

A través de varios monólogos encadenados, Marie Vingtras narra el rescate de un niño perdido en la nieve

Ecós de una tempestad civilizada

por **GONZALO TORNE** Alaska. La temible ventisca de nieve que lleva semanas anunciándose ha llegado. Los habitantes del pueblo atrancan las puertas y hacen acopio de víveres. Bess incumple las normas de conducta que le han recomendado y en una distracción (unos cordones desatados) pierde al niño que iba con él. Benedict Mayor sale acompañado de su amigo Cole a buscarlo, no son expertos y están cansados. Durante la búsqueda conocemos mejor a los personajes del pueblo, se desvelan algunos secretos del pa-

sado y unos cuantos anhelos de futuro. Pero el libro se sostiene sobre la duda de si encontrarán o no al niño, esa es la cuestión.

Marie Vingtras (Renner, 1972) ha resuelto contar esta historia mediante una serie de monólogos sucesivos donde los distintos personajes toman la palabra intercaldando sus intervenciones. Así, de manera casi rotativa, escuchamos a Bess, a Benedict, a Cole y a algún personaje más. La estructura recuerda a *Mientras agonizo* de Faulkner, pero Vingtras extiende sobre la página una prosa suave y lisa, que corre sin dificultades, en las antípodas de los borbombones visionarios de Faulkner. El estilo de Faulkner es desafiante cuando pela una manzana, Vingtras consigue un efecto plácido incluso en el ojo de la tempestad.

A diferencia de lo que sucede en *Mientras agonizo*, *Ventisca* no nos ofrece una serie de puntos de vista. Vingtras opta por que las distintas voces vayan transfiriéndose de capítulo en capítulo la responsabilidad de que avan-

Taina Tervonen novela el día a día de dos mujeres dedicadas a exhumar e identificar cadáveres de la guerra bosnia

El pasado ha de ser desenterrado

por **PATRICIA PIZARROSO** «Es la segunda vez que vengo a Bosnia-Herzegovina y no sé mucho sobre la historia de este país, excepto que hubo una guerra que terminó en 1995, una guerra que dejó 110.000 muertos, entre los que se cuentan 30.000 desaparecidos. Aún se sigue buscando a un tercio de ellos», explica Taina Tervonen (1973), periodista y documentalista franco-finlandesa, en *Las sepultureras*. Sus páginas novelan la historia de Senem Skulj y Darija Vujnovic, dos jóvenes bosnias que trabajan para la ICMP, una

organización internacional creada para encontrar a los desaparecidos en la guerra de los 90.

Durante seis años, entre 2010 y 2016, Tervonen siguió el trabajo de estas dos mujeres en la región de la Bosanska Krajina, al noroeste del país, donde los serbios llevaron a cabo una limpieza étnica de la población bosniaca (de tradición musulmana) y croata. Senem, la primera antropóloga forense bosnia y directora del Centro de Identificación de Krajina, es la responsable de identificar los huesos encontrados en las fosas comunes. Su amiga, Darija, serbia, es investigadora en el centro de Banja Luka y se encarga de recopilar el ADN de familiares de los desaparecidos para identificarlos. Con su trabajo, «vuelven a tejer pacientemente ese vínculo que se rompe cuando se despoja a los muertos de su dignidad, cuando se niega a los vivos la despedida que les permitirá seguir viviendo».

La vida tras la guerra es uno de los temas que aborda Tervonen,



MARIE VINGTRAS VENTISCA

Trad. de María Teresa Gallego y Amaya García. Nórdica. 176 páginas. 19,50 € Ebook: 9,49 €



TAINA TERVONEN LAS SEPULTURERAS

Traducción de Iballa López. Errata Naturae. 240 páginas. 21 €

ce la trama, pasándose el testigo, como en una carrera de relevos.

La técnica es interesante pero emite algunos chirridos. El más llamativo es que no consigue que el relevo sea limpio y de capítulo en capítulo se repite información. La autora tarda mucho en resolver este molesto eco, y nunca de manera definitiva. Tampoco parece muy lograda la distinción de voces, todas tienen una temperatura moral parecida (muy agradable, por otro lado), al servicio del libro, por lo que uno se pregunta si la novela no hubiese mejorado dispuesta en un texto fluido escrito en tercera persona, acercándose cuando fuese conveniente a Bess, Benedict o Cole.

El efecto de ensamblamiento, resultado de encapsular la narración en una serie de monólogos, nos priva de disfrutar en todo su esplendor del momento más esperado de una novela con fenómeno natural: su descripción desatada. Pero las novelas son dones y tenemos que aceptarlas tal y como vienen. **L**

quien pregunta a los supervivientes y comparte sus reflexiones sobre lo que escucha. Bosnia-Herzegovina aparece dividida por la guerra, sobre la que cada comunidad (bosniaca, croata y serbia) le cuenta una versión distinta.

Sin embargo, en el país también abunda el silencio, «desde el espacio público hasta la intimidad de las familias». Romper este silencio para intentar construir una nueva nación unida es una ardua tarea, que choca con una parte de la sociedad y de la clase política, la cual politiza los entierros y las conmemoraciones para su propio beneficio.

Las sepultureras surge tras haber rodado la autora dos crudos documentales sobre Bosnia. En esta crónica novelada, Tervonen recapitula lo que ha visto y vivido para crear una narración que «no es una simple historia»: «Son las vivencias de mis amigos, sus recuerdos, sus pesadillas, su vida, de la cual una minúscula parte se me ha quedado enrosca dentro». **L**